

«PALABRAS CASTELLANAS

CANTADAS EN

TONOS DESESPERADOS»

y las mujeres

Isabel Gallardo

I.

Cuando me senté en la sala oscura y vi de lejos las imágenes difusas de los cantantes, que en algún momento conmovieron los corazones de las adolescentes, recordé la famosa frase de Simone de Beauvoir: «*La mujer nonace, se hace*». La asociación tenía una justificación: los cantantes, el amor, los bailarines, la semipenumbra de un salón me hacían evocar mis primeros pasos como mujer dentro de este complejo mundo.

Ser mujer es un reto. Ser mujer y adolescente lo es más, porque nos pone a la puerta del mundo, de la realidad que es dura, y no rosa, como lo cantan los cantantes de ahora.

No hay cantante moderno o viejo que no se haya sentado a cantarle a una mujer, a requerirla por su amor, o su belleza. Las palabras que allí se expresan, el sentimiento que dejan explotar, el ritmo que contagia son imposibles de ignorar: no hay pareja que no se sienta emocionada al oír «su» canción... Estas piezas musicales son, ni más ni menos: «Canciones castellanas cantadas en tonos desesperados», como dice dramáticamente Rogelio López en su coreografía de agosto de 1992.

COMPañIA DE DANZA
UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA
PRESENTA
PALABRAS CASTELLANAS
CANTADAS EN TONOS
DESESPERADOS
(1992)

DIRECTOR ARTISTICO, COREOGRAFO Y MAESTRO
ROGELIO LOPEZ

BAILARINES:

Ileana Alvarez	Rocío Arrieta
Rolando Brenes Calvo	Carolina Córdoba
Oscar Charis	Hazel González
Diana Naranjo	Karen Pacheco
Luis Piedra	Liliana Valle
Dirección y coreografía:	Rogelio López
Guión:	Luis Piedra y Rogelio López
Diseño de vestuario:	Ana Ma. Barrionuevo
Diseño de escenografía:	Eduardo Torijano y Rogelio López
Diseño de iluminación:	Miguel Gutiérrez
Realización de vestuario:	Vicky Fonseca, Vicky Golobio, Gabriel Chaves, Mercedes Aguilar, Raúl Di Blasio, Cri-Cri Moedades, Olga Guillot, Mari Trini, Raphael, Los Churumbeles de España, Percusión Brasileña, Miltiño
Música interpretada por:	Arthur Schopenhauer, La Biblia, Tradicionales infantiles, José Luis Perales y Luis Piedra
Textos:	Juan Katevas L. Marvin Hernández Marcos Arias Vargas Impreso en Departamento de Publicaciones-MAG Ana Isabel Zuhiga
Producción general:	
Asistente de producción:	
Diseño de programa:	
Secretaría:	

¿Y qué tiene que ver una sala en semipenumbra, una mujer, unos cantantes y unas palabras desesperadas?

Independientemente unas de otras, no mucho, pero si todo ello se conjuga en una coreografía, y en una coreografía que tiene por centro la mujer, las cosas empiezan a cambiar y nuevos sentidos se vislumbran.

Todo el semestre (II, 1992), en el curso «Teoría del género y literatura» hemos hablado de la mujer y del lugar que ha venido ocupando en el mundo y, curiosamente, Rogelio López, en su última coreografía PALABRAS CASTELLANAS CANTADAS EN TONOS DESESPERADOS, vuelve sobre las mismas preocupaciones. La relación no puede ser casual.

II.

Las luces se prendieron, la música culebreó entre los asistentes y los bailarines, en sus trajes de noche brillantes, con sonrisas que tomaron prestadas de los artistas de Hollywood, empezaron la noche.

Durante todo el semestre hemos estudiado el lugar de la mujer en la cultura y Helene Cixous y Lucy Irigaray han mostrado que ocupa una posición jerárquica donde el hombre está por encima de la mujer.

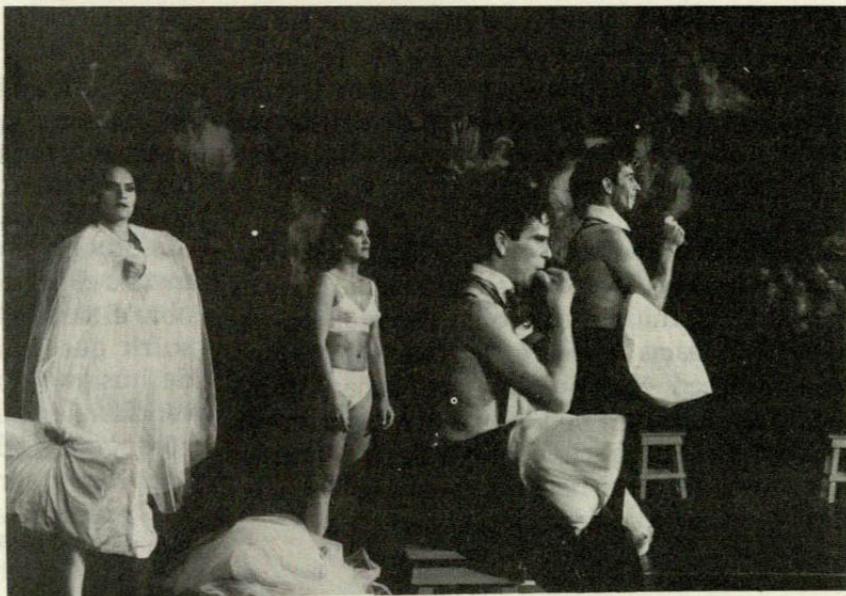
¿Y no es eso mismo lo que se presenta en una escena de PALABRAS CASTELLANAS CANTADAS EN

TONOS DESESPERADOS donde la mujer corre desesperada con los instrumentos de limpieza, preocupada por dejar todo en orden, mientras el hombre se limita a verla con una sonrisa complaciente?

¿No es ese también el estereotipo monolítico de mujer del que hablan las norteamericanas? Encontramos dos sentidos: la mujer como estereotipo y la mujer en una posición de inferioridad con respecto al hombre.

El hombre es cultura que se impone a la mujer, la mujer naturaleza sometida al hombre, según el citado modelo de Cixous. López lo presenta magistralmente en su coreografía al poner a las mujeres a presentarse

Compañía de Danza de la Universidad de Costa Rica.
MUJERES. 1991.



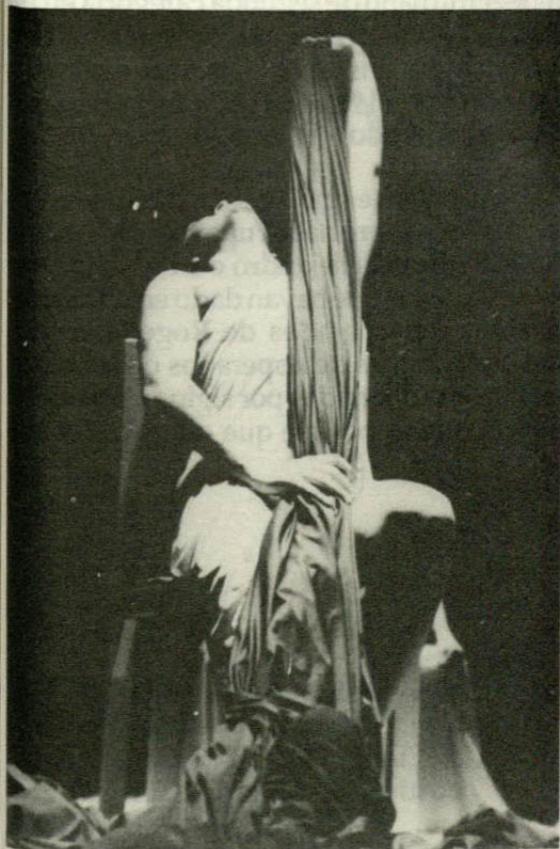
PALABRAS CASTELLANAS CANTADAS EN TONOS DESESPERADOS.
1992.

en concursos de belleza que las obligan a ser bellas a pesar de cualquier cosa, incluso de su naturaleza, y a demostrar al mundo que lo son y que cumplen a cabalidad con ese mandato sacrosanto.

Cuando la luz se prende y se ilumina el salón en penumbras empieza la historia de la mujer: de la mujer «que no está sola» porque vive con un hombre que la muestra orgulloso, como su pertenencia, su servidora y su belleza. Los cantantes, con sus voces aterciopeladas, recalcan y refuerzan esta visión de la mujer.

Y la pregunta vuelve a replantearse ¿quién es la mujer? Evidentemente no es la que canta y sonríe durante toda la obra, ni tampoco la que se afana limpiando a la sombra del hombre, ni la que se lamenta por no haber ganado nunca un concurso de belleza. Pensándolo bien, no es ninguna de ellas: la mujer es todas ellas y más. La mujer es como un mural, hecha de muchos pedacitos de colores que la definen y la marcan.

La música y la coreografía de Rogelio entretiene, pero además nos hace pensar. El mito de la mujer vuelve a representarse con más fuerza. La mujer no está hecha de la costilla de Adán, es un ser autónomo al que nadie le ha dicho su libertad: PALABRAS CASTELLANAS CANTADAS EN TONOS DESESPERADOS trata de recordarle a la mujer su libertad, mostrándole su servidumbre.



Y, ¿cómo lo hace?: con mujeres, que bailan magistralmente y que muestran su dolor, su confusión, su desesperanza y su fuerza, a un público que trata de comprender de dónde una mujer saca tanta fuerza y valor, así como tanto sufrimiento y perdón.

Si revisamos a Cixous y a Irigaray encontramos que a pesar de todo el sufrimiento que nos muestran las mujeres de la obra, son mujeres que están dispuestas a darse (lo regalado y lo propio), que no temen «comprender y perdonar», como planteaba una de las bailarinas al preguntarle al público si era capaz de comprender y perdonar. Las mujeres sí saben hacerlo, porque a ellas no les da miedo dar y darse a los demás.

III.

Intermedio...

La música, los lamentos, los giros, los saltos, los artistas dejan el escenario libre; y la mujer descansa mientras sobre ella se ciñen todos los estereotipos que la sociedad patriarcal ha ido inventando para ella.

La palabra ya no le pertenece, las acciones, el trabajo, todo eso en la sociedad patriarcal se lo ha apropiado el hombre y se lo ha prestado a la mujer, para que ella piense que es suyo; así vivirá sujeta a un grupo sin darse cuenta que la mantiene en el último peldaño.

En eso se piensa una vez vista la primera parte del espectáculo, que deja al espectador boquiabierto y un poco pensativo, porque el elemento mujer fue el que más resaltó. Su posición, de agregado al hombre deja un sabor amargo en quienes disfrutaron la obra.

La mujer, objeto bello y delicado, casi etéreo en sus movimientos y frágil en sus actos, se convierte en PALABRAS CASTELLANAS CANTADAS EN TONOS DESPERADOS en un ser que irradia fuerza y que busca su lugar entre los escombros que ha ido dejando la civilización a lo largo de la sociedad patriarcal. Viendo la obra, el espectador empieza a comprender que la fragilidad de la mujer solo reside en sus cuerpos menudos y agraciados de bailarinas; en su interior, ella es fuerte y no cesa en sus búsquedas.

IV.

La luz se vuelve a encender. Entre cantantes de moda y música popular los bailarines vuelven a evolucionar y en esta segunda parte del espectáculo hablan del amor.

¿Qué es el amor? Quién lo sabe, y mucho menos el papel que en él juega la mujer. En la obra el amor es un sentimiento que ata, que hace sufrir, que llena de desesperación, pero también de ilusión «Contigo todo es música» dice una canción de Mari Trini que acompaña una de las coreografías. Ella es la que está obligada a dar, a soportar, a ser fiel y constante, «¿A que no te vas?» le dice Raphael a la mujer en un momento; ella no se atreve a irse.

Es la compañera de la cama, del bus, de la vida, da, da, da... y casi no recibe nada a cambio, porque para el hombre dar es peligroso, lo puede llevar a la castración. Es peligroso ceder al deseo de la mujer, el poder puede perderse.

PALABRAS CASTELLANAS CANTADAS EN TONOS DESPERADOS señalan la desesperación de la mujer como ser humano de segunda categoría en un mundo de hombres firmes y seguros que sonríen como actores de cine ante el triunfo sobre la mujer y sobre todo lo que la sociedad patriarcal les ha ido entregando a lo largo de los siglos.

Ellos pueden engañar, ser infieles y quien sabe qué más, siempre habrá una Blanca Yesenia esperando a Miguel Alejandro o a Pablo José de cualquier «traspíe» que hayan dado en el mundo. Las palabras desesperados de Rogelio son en realidad, las palabras desesperados de las mujeres, que han estado mudas por siglos y no es sino hasta ahora que es posible que «estalle el silencio».

Bibliografía

Derridá, Jacques.
(1986)

De la gramatología. Siglo XXI Editores: México. Título de la edición original: DE LA GRAMMATOLOGIE. Editions de Minuit: Paris. 1967.

(1975) **La Diseminación.** Fundamentos: Madrid. Título de la edición original: **La disémination.** Editions du Seuil: Paris.

López, Rogelio.
(1992) **Palabras castellanas cantadas en tonos desesperados.** Coreografía. Grupo de Danza Universitaria. Universidad de Costa Rica.

Macaya, Emilia.
(1992) **Cuando estalla el silencio.** Editorial Universidad de Costa Rica: San José.

Moi, Toril.
(1982) **Teoría literaria y feminismo.** Editorial Cátedra: Madrid.

¡suscríbese ya!

REVISTA TEATRAL

ESCENA

PUBLICACION SEMESTRAL CON INFORMACION DE
PRIMERA MANO SOBRE EL ACONTECER TEATRAL